

1884



Editor-proprietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 2 Enero 1884 | En Madrid la «Sociedad general de Anuncios de España», Príncipe, 27. | Número 1.º

PRECIOS DE SUSCRICION.	1.ª Edicion.		2.ª Edicion.		3.ª Edicion.		4.ª Edicion.		Explicacion de lo que se re- parte á cada edicion. . . .	1.ª EDICION.—De lujo.— 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2.ª EDICION.—Económica.— 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3.ª EDICION.—Para Colegios.— 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4.ª EDICION.—Para Modistas.— 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año. Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses »	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses »	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes »	3,00		2,00		1,25		2,50						

À NUESTRAS LECTORAS

Años hace que dirijo desde este sitio mi saludo de Año Nuevo á las suscriptoras de EL CORREO, pero ninguno con la satisfaccion que el presente, y no porque cambios de la fortuna hayan colocado mi nombre como Directora al frente de la publicacion; esta conquista, que estimo en todo lo que vale, porque me pone en más íntima comunicacion con vosotras, háse realizado como todas las conquistas, á duro precio, y el de la presente ha sido la pérdida de una amiga querida, y una ilustrada compañera. El nombre de Angela Grassi está escrito en el espíritu del periódico, y en la memoria de todos, é ingrata sería yo si no consignase aquí mi recuerdo á la que ha desaparecido de entre nosotros, en el año que acaba de terminar, echando sobre mis hombros una carga que hará ligera el deber de continuar su obra.

Razones más lisonjeras son las que me mueven á satisfaccion, al dirigiros la palabra en el comienzo de nuestras tareas de año. La Empresa de este periódico, que no perdona sacrificio, con tal de colocarle á nivel de los mejores del extranjero, porque de los de España hace años que lo está, si no los supera, ha realizado desde Octubre acá, ventajas importantísimas en la publicacion, como son: añadir dos figurines de peinados como regalo á las suscriptoras, un pliego más

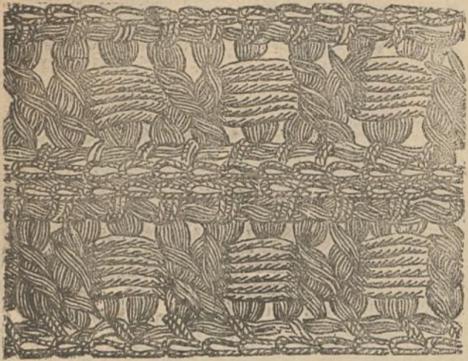


4. Vestido de terciopelo y faya para salon.

2. Vestido de faya y brochado de terciopelo para salon.

de bordados hecho á la pluma, y lo que es más útil y más costoso, un patron cortado cada mes, correspondiendo á uno de los grabados de modas, y publicado con texto, que ofrece las instrucciones más claras y precisas para su aplicacion. Esta mejora no la cuenta ninguna de las otras publicaciones análogas, habiendo sido recibida con tanto beneplácito, que el periódico ha tenido un aumento extraordinario en la suscripcion. Pero aún no eran bastante las mejoras realizadas, y desde el 2 de Febrero próximo se aumentará una página más de grabados de labores, en sustitucion de la que se aumentó en Octubre último, materia en que siempre ha figurado EL CORREO á la cabeza de todos los periódicos de su clase, sin que por este aumento de grabados hayan de llorar pérdida de lectura aquellas suscriptoras que en nuestras páginas buscan instrucion y recreo.

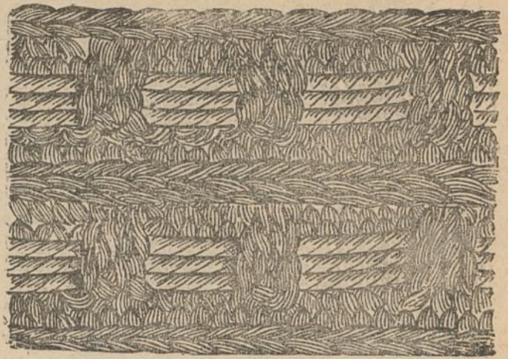
El empleo de tipos más pequeños, aunque claros, que son los que estrenamos con este número, nos permiten ofrecer tanta lectura ó más que en números anteriores, y en ella seguirán publicándose poesias de nuestros primeros escritores, artículos como los de la señora de Acuña de Laiglesia, que con justicia tanto llaman la atencion; novelas en que resplandece la más pura moral, instrucciones prácticas para la vida social, y revistas de París, de Madrid y de Modas,



4. Bolsa del cesto núm. 3.



3. Cesto hecho de crochet. (Véanse los núms. 4 á 6.)



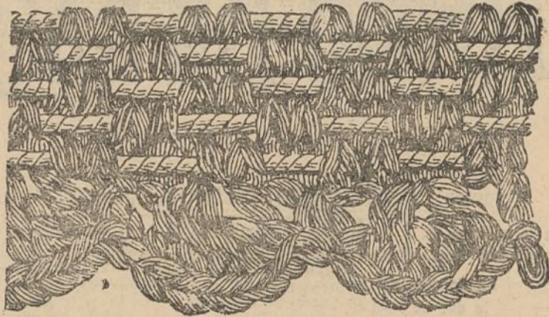
5. Fondo del cesto núm. 3.

que tengan á nuestras lectoras al corriente de cuanto acontezca en el mundo elegante. En una palabra, nuestro periódico, el más económico de todos los de su género, procurará ser, como hasta aquí, el periódico de la mujer elegante y de la madre de familia que busca en él utilidad, instrucción y recreo para sus hijas. Ya veis si, con justicia, dirigia mi pluma natural contento al trazar estas líneas.

* *

Ahora, aunque ligeramente, como quien ha dedicado la mayor parte del espacio disponible á deber más alto, os diré algo de trajes lucidos ó por lucir.

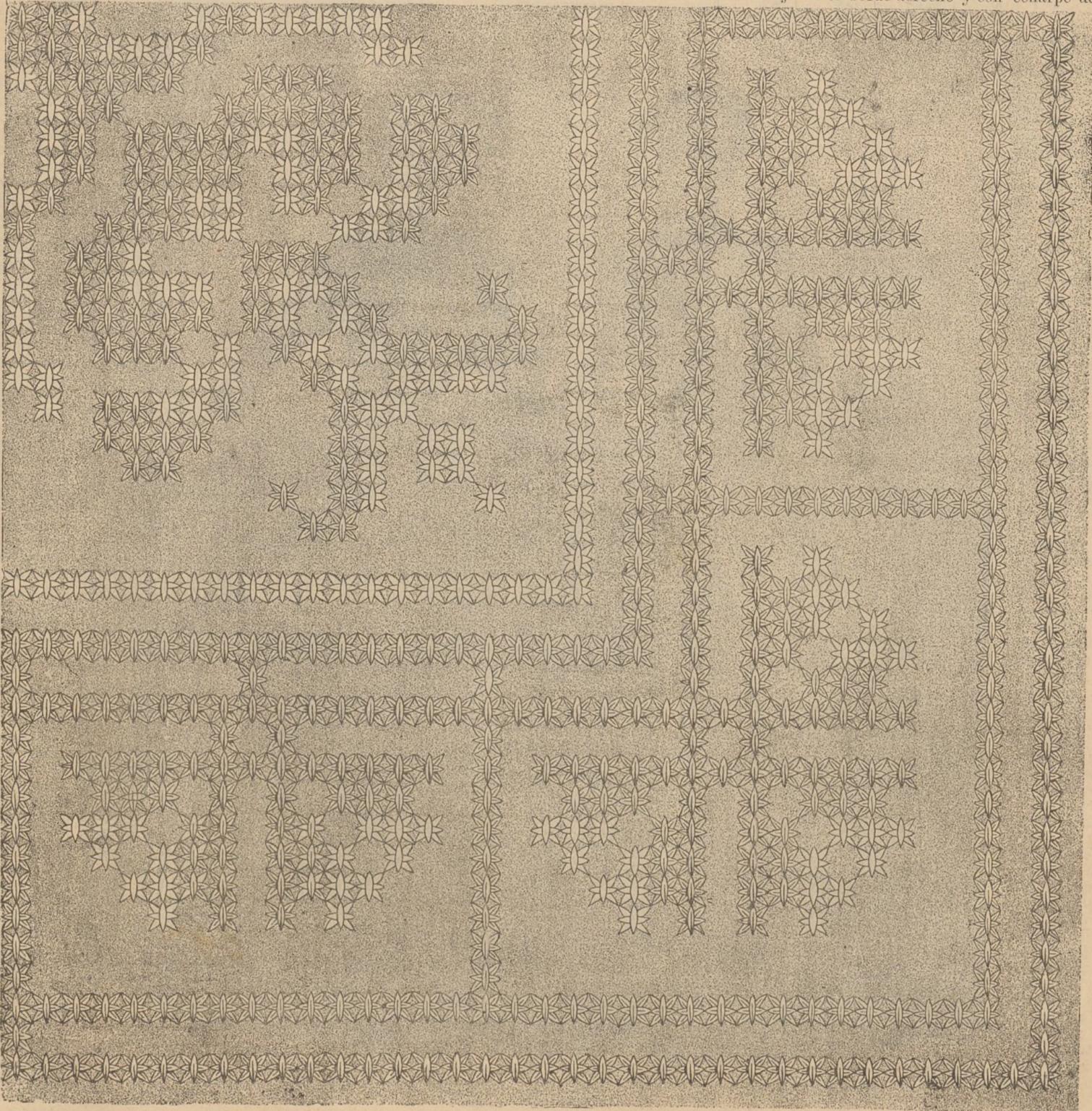
Pasaremos revista, ante todo, á los salones aristocráticos donde se exhiben todas las elegancias de verdadero valer: los domingos, de casa de Sedano; los jueves, de la Villa-Mantilla; los bailes en las embajadas de Holanda é Inglaterra, están dando ocasion á



6. Adorno del cesto núm. 3.

lujosísimos trajes, y la combinación del terciopelo con las telas ligeras y los encajes, son de un efecto encantador. Los trajes redondos están muy admitidos para sociedad, y bien puede asegurarse que en un salon se admiran por mitad los trajes de cola: son, sin embargo, los más suntuosos, y las personas de cierto carácter no prescinden de él. Admitiendo la moda en un mismo traje, dos ó tres telas, la modista tiene ancho campo para dejar lucir la fantasía, y se han visto trajes de terciopelo oscuro sobre surah ó gros de color claro, que han sido un modelo de distincion.

En casa de la baronesa de J., se ha lucido uno de los últimos jueves, un traje de surah salmon con toda la parte de adelante plegada, y plegado alrededor, con cuerpo y túnica de terciopelo verde mirto, muy abierta la falda por delante, adornada de encaje en el borde derecho y con echarpe de surah en



7. Tapete bordado en peluche.



208-49

Imp. Robert et Laborde Paris - Reproduction interdite

1581

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

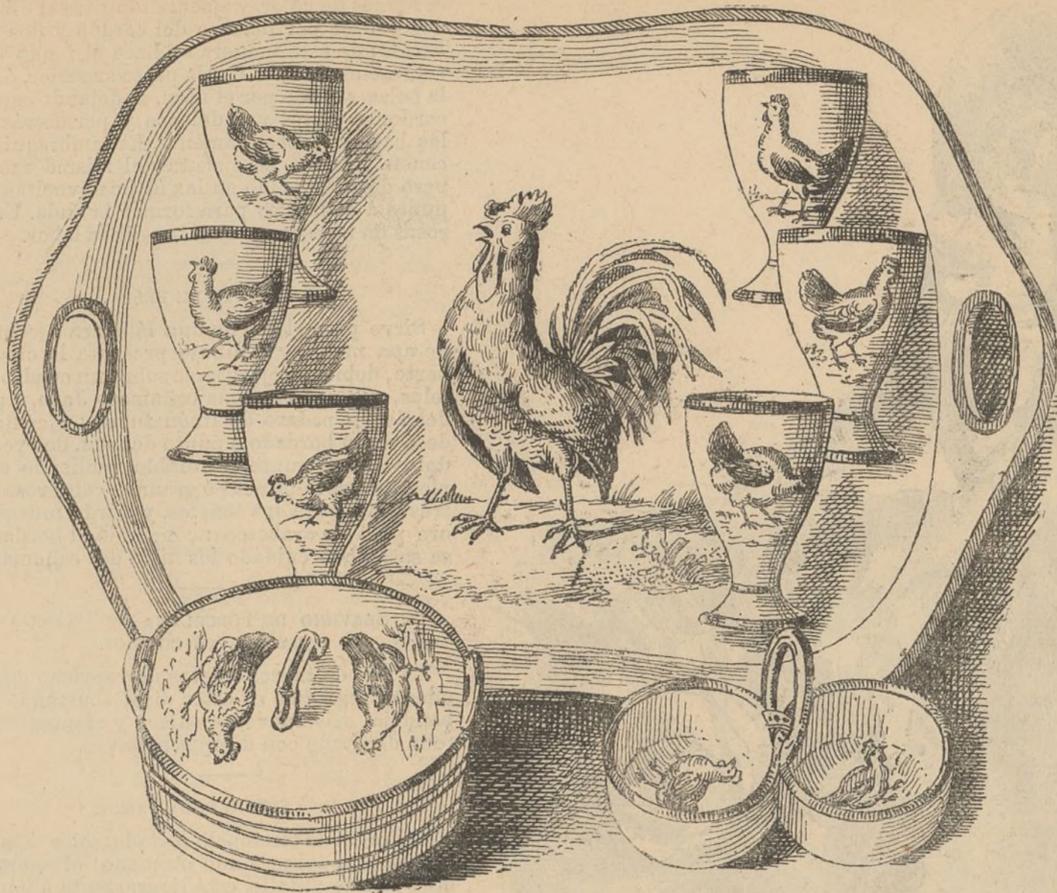
Calle Doctor Fourquet 7 Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

panier de pico, ocupando la abertura en la parte superior: el cuerpo, de terciopelo, con manga hasta el codo, adornada de encaje, se abria en corazon del escote, que adornaba un fichú ó encaje ancho colocado en la misma forma, unido en el centro del pecho con unas flores, y las dos puntas largas, una drapeada por delante hasta rematar en el drapeado del panier, y otra cruzando por debajo del brazo hasta agruparse en el talle por detrás.

El deseo de novedades, el incesante capricho de la moda, crea de continuo hechuras que nacen hoy para morir mañana, pero como todas las hechuras que acusan novedad no son graciosas, puede afirmarse que, con una ó dos excepciones, las formas conocidas son las más estimadas. Las faldas plegadas en telas lisas, y las lisas en telas brochadas ó de terciopelo, forman siempre el fondo de los vestidos actuales, sobre los que se inventan delantales, quillas ó echarpes en que el encaje y el brochado juegan importante papel. Los cuerpos de sociedad se hacen escotados en redondo y en cuadro, siendo igualmente admitidos unos y otros, y para la calle y el paseo, los cuerpos con camisa ó plaston plegado, la espalda entallada y los delanteros sueltos á modo de chaquet, son hechura muy nueva.

En fin, el año comienza entre fiestas, la moda se muestra espléndida, y El CORREO saluda á sus lectoras con mejores propósitos que nunca de complacerlas:



8. Servicio de porcelana para huevos.

quiera Dios que al terminar el año, sea despedido por ellas entre sonrisas y buenos recuerdos

J. BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA SALON.

1. *Vestido de terciopelo y faya.* — Falda redonda de faya plegada en abanico con segunda falda de terciopelo cortado, que avanza hasta los lados, formando un paño liso con pliegues por detrás. Paniers de faya cruzados por delante debajo del peto, y cuerpo de la misma tela, escotado en cuadro, con camiseta de terciopelo como la falda, plegada y cerrada con cuello alto.

2. *Vestido de faya y brochado de terciopelo.* — La faya y el fondo del brochado son gris plata, y las flores de terciopelo negras; la falda redonda de faya va plegada en toda la parte de atrás con la parte de adelante brochada, y la túnica de faya, plegada y recogida muy corta: chaqueta brochada, abierta sobre camiseta plegada y unida del cuello por un boton y del talle con una pata abotonada. Manga de codo con vuelta de faya.

3 Á 6. CESTO PARA ROPA BLANCA.

El fondo del cesto ó bolsa se ejecuta á crochet á punto comun con estambre ó



9. Traje para paseo



10. Túnica parisien-

hilo grueso, pasando por entre los puntos cordones de color, y ejecutando para el dibujo dos puntos por delante del cordón y dos por detrás: de esta manera se hace el fondo que representa el núm. 5, y la parte superior, ó sea la bolsa, se hace por el núm. 4, dejando cuatro cordones juntos por delante y por detrás de las barras respectivamente. El lambrequin ó cenefa núm. 6, se ejecuta del mismo modo, pero disminuyendo en las últimas vueltas un punto á cada tres para formar la onda. Unas rosas de lana completan tan linda labor.

7. TAPETE DE FELPA.

Sirve para el pié de una lámpara ó centro de una mesa, y el dibujo presenta la cuarta parte, debiendo ejecutarse sobre un cuadro de felpa, poniendo encima cañamazo Java, y por detrás un pedazo de linón fuerte; ejecútase despues el bordado á punto de cruz, dos veces doble, ó sea punto del diablo, pudiendo emplear, sobre felpa azul ó granate, color rosa de tres tonos para las cenefas, y verde musgo y oro para los arabescos: concluido el bordado, se sacan con cuidado los hilos del cañamazo.

8. SERVICIO DE PORCELANA DE SAJONIA PARA HUEVOS COCIDOS.

Es uno de tantos objetos de capricho como pueden regalarse en estos días, constando de bandeja, seis hueveras, salero y mantequera, todo decorado con dibujos alusivos.

9. VESTIDO PARA PASEO.

Redingot de terciopelo cortado, color tabaco de España, sobre fondo otomano; el cuerpo, muy ceñido al talle, está ligeramente abierto del escote, con tiras de castor alrededor, y la falda, añadida por delante, forma grandes puntas, recogíendose por detrás en pouf, guarnecido de castor alrededor. Falda de cachemir y terciopelo, y sombrero redondo con plumas.

10. TÚNICA PARISIEN.

Está hecha en paño color mastie, con tiras de terciopelo negras; los delanteros están ligeramente fruncidos en el cuello, holgados del talle, y la espalda lleva una sola costura, recogíendose en bullon más bajo del talle para formar la manga. Puede hacerse de cachemir ó vigoña de todos colores. Sombrero de terciopelo con plumas y sprit.



11. Jardinera de porcelana. (Véase el núm. 12.)

ramente fruncidos en el cuello, holgados del talle, y la espalda lleva una sola costura, recogíendose en bullon más bajo del talle para formar la manga. Puede hacerse de cachemir ó vigoña de todos colores. Sombrero de terciopelo con plumas y sprit.



13. Cuerpo para traje de recepción.

11 y 12. JARDINERAS DE PORCELANA DE SAJONIA.

Es una linda pareja, encantadora por las actitudes y el colorido, siendo regalo propio de Año Nuevo para una señorita.

13. CUERPO PARA TRAJE DE RECEPCION.

Es de raso ó tela otomana, en negro ó en color, que combina con la falda; tiene aldeta redonda con dos biees alrededor, y queda abierta por delante para dejar pasar un plegado en tela brochada, igual al que forma postillon y corbata, ocupando el centro de un cuello de grandes puntas, guarnecido de encaje: collar artístico sobre el cuello alto, y manga de seda con plegados de tela brochada.

14 á 18. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

14. Paletot de tela otomana.—Cruza por delante un delantero sobre otro, sostenido en pouf el paño de detrás, y todo el abrigo, guarnecido de piel skungs. Sombrero redondo de fieltro, adornado de terciopelo y grupo de plumas.

15. Vestido de cachemir y terciopelo.—Falda de cachemir verde mirto, plegada y orillada de terciopelo, y cuerpo con paniers de terciopelo cortado, continuándose por detrás en falda plegada: el cuerpo se abre en solapas sobre plaston de terciopelo, y completa el traje capota de terciopelo mirto, con escarapela y sprit rosa pálido.

16. Vestido de paño.—Es de color azul marino; la falda, plegada y adornada con tres terciopelos por abajo, y la túnica muy drapeada, más larga de la derecha y con el mismo adorno de terciopelos, que se repiten en el cuerpo formando espiga.

17. Traje para niña.—Paletot de paño gris, con pliegue en las costuras, sujetos por las carteras de los bolsillos: cuello redondo de terciopelo, y sombrero de fieltro, adornado de terciopelo rayado, y un ala de pluma.

18. Visita de otomano.—Es brochada, de terciopelo, con dobles picos, y guarnecida de rico fleco de felpilla. Vestido de cachemir, y sombrero de fieltro con grandes plumas.

19 á 23. VESTIDOS Y CONFECCIONES.

19. Vestido de vigoña.—Es de color nítida, con falda plegada y túnica de punta chal, con respunte alrededor: cuerpo abierto sobre chaleco de terciopelo, y sombrero de fieltro con echarpe de terciopelo y cabeza de gato.

20. Vestido para niña.—Es de cachemir y terciopelo azul marino, con doble falda, una plegada, otra fruncida, y ambas guarnecidas de terciopelo: el cuerpo abre en solapas sobre chaleco marino, con terciopelo al escote, y completan el traje, cinturón de faya y vuel-



12. Jardinera de porcelana.



14. Paletot de otomano.

15. Vestido de cachemir y terciopelo.

16. Vestido de paño.

17. Traje para niña.

18. Visita de otomano.



19. Vestido de vigoña.

20. Vestido para niña.

21. Vestido liso y brochado.

22. Redingot brochado.

23. Paletot de vigoña.

tas de terciopelo en la manga. Sombrero marinero de ala vuelta, con gran pluma azul claro.

21. *Vestido liso y brochado.*—Ambas telas son en color gris hierro; la falda lleva el delantal brochado, adornado en el bajo por fleco de felpilla y plissés de cachemir, y la túnica de esta tela va abierta y cruzada por delante para formar dos puntas con pouf por detrás. Cuerpo brochado, con fleco alrededor, y sombrero de fieltro, con cinta otomana, hebillas y pluma.

22. *Redingot brochado.*—Está abierto sobre un delantal plegado, que orillan dos tiras de terciopelo liso, como el cuello, y cinturón que cierra delante con un lazo. Sombrero redondo, de terciopelo, con pluma amazónica.

23. *Paletot de vigoña.*—La espalda es fruncida, y de ella sale la manga, guarneciendo el abrigo todo alrededor, una tira de piel. Sombrero redondo con echarpe y pájaro de colores.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

El estado á que nuestras modas han llegado ofrecen tan poco interés, que nos hallamos poco menos que imposibilitados de publicar pormenores con respecto á su hechura. Los vestidos de peto, y las casacas *forma de sastré*, así como las polonesas, han sido descritas con sujeción á las piezas de que se componen; y como los abrigos cubren los trajes de todas especies, no es fácil hablar sobre lo que se oculta bajo una *gren visita* ó un *redingot*.

Sin embargo de estas justas consideraciones, el arte de cortar no cesa en sus innovaciones para sostener su prestigio y hacerse digno de las personas que se dedican á la honrosa ocupación de la costura, porque de ellas obtiene resultados beneficiosos la clase trabajadora. A falta, pues, de otras novedades, nos ocuparemos del corte y confección de las faldas, para ilustrar á las personas que se ocupan constantemente en hacer esta clase de trabajos.

El corte de las citadas faldas se halla supeditado á frecuentes variaciones, con más rigor que los cuerpos, puesto que ellas fijan la completa novedad del vestido. Estas variaciones existen casi siempre en la prolongación del bajo, sobre el cual deberán hacerse todos los estudios, á fin de seguir las proporciones que se hallan adheridas á la moda del día, y apropiarse los vuelos con presencia de la persona. Por tal medio se pueden transformar los trazados, pero siempre teniendo en cuenta el vientre y circunferencia de las caderas.

Dividense las faldas en dos clases: primera, en faldas redondas que sirven para trajes cortos, y segunda, en faldas de gran cola que sirven para sociedad. En este momento, las dimensiones son completamente estrechas, ajustadas sobre las caderas, y muy planas de delante. En todos los casos, y cualquiera que sea la moda, los vuelos se cuentan por la diversidad de marcas en los anchos de las telas, y solamente contando con ellos se puede conseguir una grande economía, pues según sea la falda, más ó menos ampliada, deberá ser también el adorno que se le aplique.

Siendo 2 metros el vuelo de las faldas actuales, y suponiendo que algunas modistas las formen á 1 metro 90 centímetros, es lo cierto que una persona de un talle regular puede aceptar una ú otra cantidad, pero siempre con arreglo á la cintura. Si ésta fuera de 26 centímetros, 1 metro 50 podría ser suficiente á proporcionar todas sus dimensiones; pero si, por el contrario, midiese de 70 á 80, sería preciso aumentar la falda á 2 metros 20 centímetros, pues no de otra manera podría arreglarse el vuelo á la estatura de la mujer.

A pesar de todas estas reglas que el arte nos marca, los vuelos se emplean según sea la disposición de los adornos.

Los volantes, por ejemplo, aumentan los anchos de las faldas, como también le aumentan los plegados verticales llamados á la religiosa.

Aparte de estas hechuras, se encuentran faldas diversas, según se explica en las figuras 1.ª y 2.ª de este número. La 1.ª contiene plegados en la delantera, y su lado trasero completamente liso: es, por consiguiente, inoportuno consignar, que el paño de detrás ha de tener mucho más vuelo que el de delante, á fin de llenar el objeto que la moda se propone. La 2.ª, por el contrario, es lisa de la parte delantera y plegada por el lado opuesto, por cuyo motivo, los anchos han de establecerse de distinta manera, como se demuestra por el dibujo de nuestros grabados.

Para cortar la falda que ostenta la primera figura del grabado iluminado, los vuelos decrecen en la forma; no así en el fondo, puesto que mide 2 metros 10 centímetros en el bajo. En distinto sentido se halla cortada la falda de la figura 3.ª del mismo grabado, si bien sus paños se multiplican por razón de los fuertes plegados, cuya tela se cuadruplica al darlos tanta profundidad por el interior como por el exterior. Es, pues, necesario contar tres veces el vuelo de la falda, para que nos suministre el medio de reducir las tablas á los 2 metros de circunferencia.

En cuanto á la confección, diremos de paso que es preciso fruncir las cinturas con arreglo á las formas de la mujer. Para las que tienen muy planas las caderas, los vuelos se inclinan atrás con me-

nor fuerza; pero para las muy abultadas, sería necesario inclinarles de todo punto hácia el pouf para disminuir su prominencia. Por esta circunstancia, los pañeros convienen perfectamente á las mujeres delgadas.

Las faldas de cola aumentan sus vuelos hasta 2 metros 30 centímetros, y los vuelos deberán repartirse por detrás, á fin de que la cola citada no se incline hácia los costados. Estas faldas deberán llevar unos gruesos cordones en el bajo, que sostengan la cola en toda su extensión, y la hagan entre uno y otro costado.

El polison ó enagua de volantes que le supla, es hoy accesorio indispensable á la caída de las faldas, pero exige 10 ó 12 centímetros más de longitud en el paño crasero, si ha de suplir el levante que produce la parte inferior del talle. Además es preciso que su armadura sostenga el peso del pouf, y sea tan consistente como lo requiere su corte. En atención á los inconvenientes del polison, las grandes modistas colocan fuertes ballenas en la parte trasera, formando arcos de gran resistencia, reemplazando así la forma del citado polison. Dichas ballenas se sujetan en las costuras de los paños, y se introducen por liguetas colocadas en la misma disposición de las jaretas de cordón (1). Según que la falda sea más ó menos larga, deberá llevar más ó menos órdenes de ballenas, pero éstas han de ir más unidas en la parte superior, puesto que es el sitio en donde más radical y confluyente se manifiesta la moda. Estos recursos son de un agradable efecto, y evitan las molestias de la saya-polison.

CESÁREO HERNANDO.

CRÓNICA DE PARÍS.

26 de Diciembre de 1883.

El mes de los aguinaldos empezó en París con una brillante recepción en la embajada de España; una *soirée* magnífica, soberbia, que se esperaba con verdadera impaciencia por el mundo oficial y por la colonia hispano-americana.

Desde las diez de la noche, la calle de Saint-Dominique empezó á llenarse de lujosos carruajes, que iban entrando en el hermoso patio del palacio, alumbrado con luz eléctrica, dejando al pié de la escalera las elegantes damas y apuestos caballeros, que iban por vez primera á cumplimentar á los ilustres duques. Las plantas y las flores estaban, con profusión inmensa, esparcidas por doquiera, en armonía con las luces que reflejaban en los espejos, produciendo un encanto singular.

El primer salón, antes de llegar al del trono, está lleno de cuadros de pintores españoles, de mucho mérito, que los extranjeros se detenían á contemplar con admiración.

En el salón del trono estaba el duque de la Torre en traje de etiqueta, luciendo en el pecho la cruz de la Legión de Honor y el Toison de Oro. El duque, que es el tipo del perfecto caballero, estaba con todos sumamente amable y benévolo; la duquesa y sus bellas hijas estaban en el salón de baile, con las distinguidas señoras marquesas de Guel y de Valcárlos, la de Arellano y otras varias, todas ataviadas con el más esquisito gusto.

La duquesa, que posee á la perfección el arte de saber vestirse y embellecerse, estaba encantadora con su traje blanco, y corpiño de terciopelo verde, de cuyo color se veía también salpicada la falda. La banda de Damas nobles de María Luisa se ostentaba sobre su pecho. Los brillantes en gran número.

La condesa de Santovénia, vestía traje azul con encajes de Alençon y flecha de diamantes en la cabeza. La marquesa de Valcárlos, de blanco, y la de Guel, rosa con lazos de encaje.

Imposible nos sería reseñar los adornos y trajes de cada una de las señoras que concurrieron, porque eran muchas, y todas merecen mención por su lujo y su fausto. La fiesta se prolongó hasta hora muy avanzada, el buffet estuvo espléndido, y servido con esa profusión y buen gusto que es proverbial en casa de los duques de la Torre, mucho más hoy como embajadores.

**

Las recepciones del cuerpo diplomático, son en esta época muy animadas, porque todavía no han empezado los grandes frios, y muchas damas de la aristocracia permanecen entre nosotros, si bien preparándose para su excursión de invierno al Mediterráneo.

El nuevo embajador de Austria ha prometido varias recepciones; es apasionado en extremo por este bello París, donde ha hecho toda su carrera; es joven aún para el puesto importante que ocupa. Los condes de Hoyos residirán en un vasto hotel que hace esquina á la avenue de l'Alma y los Campos Elíseos.

**

El conde y la condesa de Chambrun han dado una fiesta de despedida, antes de partir para Niza, en su bello hotel de la rue de Monsieur. Los invitados no eran muchos, un círculo pequeño, pero distinguido.

No menos brillante la recepción de la Nunciatura,

(1) Todos estos artículos son propiedad de EL CORREO DE LA MODA.

dada por monseñor di Rande. Asistieron el Presidente del Consejo de Ministros, Mr. Ferry, y otros altos empleados, el cuerpo diplomático casi todo, y un gran número de senadores y diputados.

La vizcondesa de Jancé recibió el sábado último á muchos de sus amigos, que sin previa invitación acudieron á darla la bienvenida; los espléndidos salones que todo París conoce, se abrieron pronto, sin duda alguna, para hacer las delicias de la aristocracia parisiense. Allí se hallaban, entre otras, las condesas de Cambrun, de Suppé, y de Beaurepaire. El objeto de la conversación era la toma de velo de Mlle. de Castex, que la mañana misma, despidiéndose del mundo, había entrado en un convento. No encontrando atractivos ni placeres en la clase á que pertenecía, buscó en la soledad del claustro el medio de elevar al cielo su alma, que no podía soportar en el mundo el peso de las amarguras inherentes á la humana naturaleza.

**

El teatro Italiano, muy concurrido, haciendo competencia á la Gran Opera. Las damas aparecen en los palcos en traje de etiqueta, escotadas, y llenas de joyas y flores, luciendo elegantísimos trajes. La sala es muy bonita y muy confortable, adornada con mucho gusto. La decoración artística es original y graciosa. Tiene ocho arañas de cristal, que forman en lo alto una corona luminosa, ocupando el sitio de una sola araña.

El color blanco con que está decorado el teatro, hace mejor efecto que el rojo de la Opera.

Mucho contribuye la novedad para el agrado. En un palco bajo estaba la princesa Matilde, acompañada de Mme. de Galbois, su dama de honor, como en tiempo del Imperio; en otros, la princesa de Sagan, con la marquesa de Gallifet, la vizcondesa de Peronnys y la marquesa de Lambertye. Estaban también, y muy elegantes por cierto, la baronesa de la Estrella, y Mlle. Nevadelindan, brasileñas, que son perlas artísticas de gran valía. Sería interminable citarlas á todas.

Los teatros del Vaudeville, Gimnasio y Variedades, están haciendo grandes esfuerzos para presentar nuevas obras que llamen la atención.

En el primero se ha estrenado una obra de la novela de Ernesto Daudet, *Les rois en exil*. Estos reyes en el destierro, han sido pronto desterrados de la escena; pero han hecho mucho ruido por el gran nombre del autor, y las tendencias de la obra.

Al levantarse el telón, aparece la escena en la rue de Rivoli; por la ventana abierta se ven las Tullerías incendiadas, y enfrente del que fué palacio de los reyes de Francia, vienen á hospedarse en un hotel, con sus equipajes y su comitiva, tres personajes, que son: un rey, una reina y un príncipe, que han sido arrojados de su reino por la revolución.

En el acto siguiente, aparecen los reyes de Illyrie, en Sant Mandé, en un hotel elegante, casi real, que ha costado un millon de francos; tienen un intendente que hace todos los gastos sin que sus majestades se cuiden de averiguar la procedencia de aquel dinero. Siguen toda clase de intrigas y de inmoralidades, con objeto de echar por tierra y desprestigiar las monarquías. Con esto se ha dicho todo. Hasta el rey aparece en una de las escenas, embriagado, y en este estado, más digno de un lacayo que de un caballero, se presenta al baile que ha preparado su intendente para celebrar el aniversario de la coronación de sus majestades.

El libro de este título, ha tenido éxito por el encanto del estilo, porque la mágica pluma de Daudet todo lo embellece, cubriendo con flores el lodo que encierra; pero en el teatro no podía pasar, y el público, que tanto ama al autor, se ha encargado de advertirle que no debe seguir por ese camino. La institución monárquica quizá sea algún día la única salvación de este gran pueblo.

Alfonso Daudet es un hombre de cuarenta años, que parece un poeta romántico del tiempo de los trovadores, con su larga melena negra y su expresivo rostro lleno de dulzura evangélica; va siempre en carruaje, en los coches de plaza, siendo conocido por todos los cocheros de París.

Parece que esta manía data de 1880, porque en este año, Mr. Daudet, que es muy corto de vista, se cayó en una alcantarilla, y desde entonces no va nunca á pié; además de la falta de vista, es muy distraído, su imaginación trabaja siempre, y esa es la causa de que no se fije en los obstáculos materiales que entorpecen nuestro camino en la vida práctica.

Dicen que el amor es el sol del génio, y es verdad; casi todas las obras maestras que admiramos, son debidas al amor; sus autores han tenido por ideal una mujer amada. Alfonso Daudet tiene en su mujer su musa, y su inspiración.

Mme. Alfonso Daudet, es una artista y una escritora de gran mérito, al propio tiempo que una señora muy sensata. Es el buen génio de su marido; Daudet no escribe una página, sin que su mujer la anote y la corrija por sí misma.

El gran escritor, con una modestia sin ejemplo, lo declara; ¡qué pocos hemos visto en España que hagan lo propio! Atribuye á su mujer una gran parte de sus más legítimos y celebrados triunfos.

Por Mme. Daudet no se hubieran puesto en escena *Los reyes en el destierro*, que ha sido un fracaso, pero no debe atribuirse todo á Mr. Daudet; tiene la culpa su colaborador Mr. Paul Delair, encargado del arreglo.

ARTEMISA.

EL PRIMER AMOR.

—Triste y llorosa estás, hija querida;
¿Qué causa tu dolor?
Si honda pena en tu pecho abrió una herida,
La cerrará mi amor.
En tus ojos la luz que antes brillaba
Ya no veo brillar,
Y como yo en tus ojos me miraba,
Lloro al verlos llorar.
Ayer no te apartabas de mi lado;
Hoy te alejas de mí.
¿Cómo tu corazón así ha cambiado?
¿Qué tienes, hija? di.
—Os quiero, madre, como os he querido,
Como siempre os querré;
Y yo, dolor, ni siento, ni he sentido:
Lloro.... no sé por qué
—Lloras, porque amas.

—¡Madre mía!
—Todo

Mi corazón lo vé.
Cuando al amar se sufre de ese modo,
Perdida está la fé.
Oye: cuando te duermes en tu lecho,
Cansada de llorar,
Yo, pobre madre, tu dormir acecho
Con ávido mirar.
Y de tu boca, pálida azucena,
Unido á tu gemir,
Un nombre que en mi oído nunca suena
Le siento yo salir.
—Es el nombre que lleva quien adora.
¡Madre mía, perdón!
Yo guardaba este amor como un tesoro
Dentro mi corazón.

—¿Y ese hombre te desdénia?
—Madre mía,
¡El me adora también!
—Entonces no comprendo tu agonía.
—Perdí mi dulce bien.
A la guerra partió, cumpliéndose un año...
—¿Y no supiste de él?
—Nada supe.

—No ves el desengaño:
Ese hombre te es infiel.
—No adorar sino á mí, puesto de hinojos,
Me juró ante una cruz,
Y al jurarlo, entre lágrimas sus ojos
Escondieron su luz.
¿Cuándo á mi pecho volverá la calma?
—Olvida.

—¿Eso queréis?
Le olvidaré si me arrancáis el alma;
¡Pero si no podeis!...
Os quiero á vos con un cariño santo
Que alienta mi vivir,
Y este cariño, madre, es tanto... tanto...
No lo sabré decir.
Pero sin él, sin su amoroso anhelo,
¿Dónde la vida está?
¿Dónde la dicha, madre, dónde el cielo
Que no lo veo ya?
—Lo hallarás al calor de mis abrazos,
Sobre mi pecho fiel.
—¡Oh, madre mía! Dormiré en tus brazos...
Y soñaré con él.

V. L. NAVALON.

EN LA FRONTERA DE ARAGON

(Apuntes de un viaje.)

SEGUNDA PARTE.

Capítulo V.

El claustro nuevo y el de los Caballeros —Los sepulcros de los caballeros.

Entrando por las habitaciones de la hospedería, y cruzando por oscuras galerías, se llega á un anchuroso claustro de estilo moderno, esto es, del primer tercio del siglo XVII. Es la obra de un aspecto agradable; tiene toda ella el corte greco-románico, y acredita á la escuela del famoso Herrera de esa fama que le dan sus líneas rectas y sus sencillos decorados.

Comenzóse la obra por el paño S. O., en 1619; siguió por el S. E. en 1621; continuó por el N. E. en 1623, y se terminó con el del N. O. en 1625. Ninguna novedad ofrecen al viajero las galerías de este claustro, sin sepulcros, ni lápidas, ni capillas, que entretengan el ánimo del viajero con recuerdos del pasado.

No sucederá lo propio visitando el claustro viejo, llamado de los *Caballeros*, obra notable, de los mejores tiempos del monasterio, que embellece el patio *reglar* de la comunidad, formado de un plano perfecto, rodeado de los claustros alto y bajo. El de los *Caballeros*, que es el primero, aunque inferior en mérito arquitectónico al segundo, merece fijar más especialmente nuestra atención por su antigüedad y sus recuerdos puramente históricos.

Costumbre fué en la Edad Media, nacida de altas consideraciones tradicionales, erigir los reyes y señores sus sepulcros en los templos y monasterios, como moradas de sagrado recogimiento. Así sucedió en el monasterio de Huerta con el claustro que nos ocupa. Construido á expensas de generosos caballeros para recibir sus mortales despojos, fué desde los primeros días esta casa la tumba de denodados pa-

ladines, personajes esclarecidos de nuestro glorioso pasado. Gruesos machones, con altos y ojivados arcos constituyen su fachada, ofreciendo su conjunto buen aspecto de solidez y severidad. Sobre éste, en los días del emperador Carlos V, allá por los años de 1544, se construía el segundo, enriquecido con inestimable artesonado de primorosa talla.

Su fachada la forman esbeltas y elegantes columnas istriadas, que prestan su apoyo por medio de graciosos capiteles, á las arcadas y cornisamento, exornados con limpias y apreciables esculturas. El aspecto de este patio es en general tan bello en su extension, y sorprendente por las reglas arquitectónicas de la obra, que la vista no se cansa de admirarlo.

Nada más á propósito, ciertamente, que este sitio para recrear el espíritu contemplativo de los celosos amantes de nuestros antiguos recuerdos históricos, y mayormente cuando se contemplan los sepulcros de los caballeros que descansan en las elegantes tumbas que aún se conservan en la planta baja.

Mirado en conjunto el exterior de este claustro, desde sus ventanas, por la galería superior, ofrece una vista rara y extraña, que no se recuerda que le iguale, entre tantos como guarda España de iguales tiempos, en Salamanca, Toledo, Burgos y Valladolid. El claustro bajo es evidente del siglo XV, pero el alto se hizo en los mediados del XVI. Comenzóse en 1531 por el paño S. O.; siguió la obra por el N. O., continuando por el S. E., y terminándose en 1547 por el N. E., según la fecha indicada que se lee en el mismo.

Del artesonado antiguo sólo queda el del lado N. E., donde está la escalera en que se ocultó cuando la guerra de Sucesión, el archiduque de Austria.

Pero lo más curioso para el viajero en este claustro, son las tumbas que están en la planta inferior. La de D. Buselus es notable. Está al E., próximo á la puerta que da á la iglesia. No lejos de esta tumba se lee una curiosa inscripción, que retrata muy al vivo los hombres del siglo XIV. Héla aquí: *La muy antigua y noble costumbre, que los caballeros hidalgos y ricos-hombres de toda esta comarca de Castilla y Aragon usaban y tenían cuando iban á la frontera de los moros, ó á otra cualquiera guerra, era que venían á velar, y á confesarse, y á ordenar sus testamentos, y á encomendarse á las oraciones de todos los religiosos de esta santa casa con gran devoción, y enviaban pitanza para el convento y cirios para el altar de la capilla que tenían devoción: y el abad y los monjes hacían procesion y celebraban en aquel altar misa de la Santísima Trinidad, y rogaban á Dios les dejase vivir y acabar en su santo servicio; y, tomada la bendición del abad, partían para la guerra....* Dejamos lo demás por no hacer al caso, pero adicionaremos estos versos con que termina:

Quien perdió por Dios la vida,
No podrá jamás perder
El soberano placer
De verla tan bien perdida.

Declaramos ingenuamente que no entendemos esto de *perder por Dios la vida, sin perder jamás el soberano placer de verla tan bien perdida*, porque está muy oscuro el pensamiento del poeta; tan oscuro, que no lo encontramos en los cuatro versos ya citados, y que tantas veces hemos leído. Y es que el estilo de la época en que se escribieron, demandaba tan laberínticos conceptos, propios de aquellos famosos libros de la andante caballería, muertos á manos del inmortal Cervantes, que tanta gracia le hacían razonamientos tan elocuentes como la *razon de la sinrazon que á mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura*; muy propios para enloquecer no sólo á Don Quijote, si que también al propio Sancho Panza, si de literato se hubiera preciado, y en sus aficiones hubiese topado con libros escritos en tal estilo.

Involuntariamente, leyendo los versos anteriores, se vienen á la memoria aquellos otros del inmortal poeta, sobre la carta que no entendía, pues como él dice:

Apénas, Fabio, lo que dices creo.
Y leyendo tu carta cada día
Mas me confundo cuanto más la leo.

Pero apartándonos de estos conceptos literarios y de toda noción del bien decir, proseguiremos en nuestras investigaciones por los claustros de los Caballeros.

Más de treinta sepulturas se ven aún apoyadas en sus gruesos muros, y más que apoyadas, incrustadas en ellos, destruidas todas por lo general, y sólo bien conservadas una ó dos de ellas, sobre las que se pueden leer inscripciones góticas, no del todo claras. Don Antonio Pons las pudo interpretar, y leyó casi todas, porque cuando él visitó el Monasterio, en fines del siglo anterior, estaba éste en muy buen estado.

Pons, que fué un erudito muy estimable, cuenta al detall sepulcro por sepulcro; traduce las inscripciones y las comenta; dá noticias biográficas de los personajes allí enterrados, y trae, en fin, noticias peregrinas sobre aquella pléyade de momias que en sus buenos tiempos hicieron temblar los ejércitos musulmanes, ó conmovían á los sábios de un Concilio, ó perturbaron mil reinos en contiendas con reyes y señores.

No copiaremos aquí estas inscripciones, porque

sería tanto como copiar á Pons. Nos conformamos con estas ideas generales que apuntamos en nuestra cartera para entregarlas ahora á la curiosidad pública. Pero añadiremos aquí un detalle curioso, que prueba lo débil y soñador del hombre. Visitábamos el claustro de los Caballeros una tarde oscura, solos, y en el momento en que nuestra mente se hallaba preocupada con los recuerdos del pasado, que siempre vienen á la mente del viajero que se extasia ante obras de otras edades. Recorriamos el claustro sigilosamente, volviendo la vista á todas direcciones, sin atrevernos á tocar á las losas que cubrían los sepulcros, ni á dar con el bastón sobre los salientes y fustes de la galería. ¿Teníamos miedo? No podemos responder á esta pregunta. Sólo diremos que en algunos momentos creímos ver legiones de caballeros cubiertos por los mantos de las órdenes militares, que venían en tropel desordenados por aquellos solitarios corredores; creímos oír la voz de los prelados conjurando á los moros que huían ante nuestros soldados; pareciónos oír el ruido del acero chocando en mil hojas con estridente rechinar, y al fondo de las regiones veíamos por el alto de las lanzas ensangrentadas, tremolar las banderas de Castilla y de Aragon, victoriosas siempre que con el musulman lidiaban.

¡Ay!... el sitio, las tumbas, las inscripciones que habíamos leído, los personajes que nos recordaban, todo, en fin, lo que aquella tarde habíamos contemplado, nos hacía soñar en la realidad pasada, y por nuestra mente pasaron los héroes enterrados, sobre trotones cordobeses, en busca de la gloria que inmortalizara su nombre, ganando fama en la guerra por la fé y por el rey.

Era como se entendían entonces los deberes de todo caballero bien nacido y cumplido de las órdenes de sus antepasados. En la edad de hierro, la vida era una batalla sostenida á campo raso, con la mano en la espada y el brazo levantado sobre todo el que no estaba con nosotros.

¡Qué tiempos! NICOLÁS DIAZ Y PEREZ

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

XXI.

En un espacioso aposento, amueblado con elegante sencillez, se veía á una jóven pálida y exánime, recostada sobre un sillón, y con la cabeza caída sobre el pecho.

Una anciana y un religioso estaban á su lado, y ambos la prodigaban sus cuidados con un interés profundo, cambiando entre sí miradas de satisfacción, siempre que la jóven dejaba escapar algún suspiro, señal infalible de que empezaba á volver del desmayo en que por segunda vez habia caído.

—¡Infeliz! decía la anciana, muy grande ha sido su culpa, pero grande es también la expiación!

—¡Hay algo en el fondo de todas sus palabras, dijo el sacerdote, que me hace absolverla á pesar de la evidencia!

—¡Yo no pienso como vos; pero su desgracia me afije!

—Hubo un tiempo, señora, dijo con profunda humildad el anciano, en que yo también me dejé extraviar por un insaciable anhelo de poder. Despues, Dios hizo penetrar un rayo de su luz en mi alma. Desde entonces, cuando se presenta á mi vista un criminal, cierro los ojos á las apariencias que le condenan, y procuro leer en el fondo de su alma, para hallar, cuando ménos, el remordimiento que atenúe su flaqueza. Y si me veo obligado á reconocer su falta, la deploro y la perdono, porque la naturaleza humana es frágil y está expuesta continuamente á dejarse arrastrar por sus pasiones.

Nunca olvidaré la sencilla confesion que esa jóven me hizo en Segovia. Magdalena tal vez se haya dejado deslumbrar por el brillo de la corona, pero es imposible que su alma haya adquirido la calculada perversidad que la atribuyen.

—Vos sois un digno ministro del Dios á quien representais, y vuestra caridad cristiana...

—¡Todos debemos tenerla hácia el prójimo, para que Dios la tenga con nosotros! ¿Quién podrá jactarse de no haber delinquido jamás, ó de no delinquir algún día? ¡Si nos juzgásemos más severamente á nosotros mismos, seríamos más tolerantes con los otros!

Un suspiro de Magdalena interrumpió al anciano, que exclamó lleno de gozo.

—Ya vuelve en sí, y me parece que sus miradas han perdido su aterradora fijeza.

—No; ¡ved cómo sonrie!

En efecto, Magdalena sonreía insensatamente, y sus miradas, fijas en el otro ángulo de la sala, parecían contemplar con embriaguez algún objeto.

—¡César! murmuró en voz baja, tienes razon, partamos juntos! ¡Volvamos al hermoso valle en donde duermen mis padres!... Dejemos el brillo de la corte... ¡ay, la felicidad sólo existe para dos corazones que se aman!

Ven... ¡partamos!

—¿Creeis todavía que esta alma se haya degradado? dijo el limosnero en voz baja. ¿Quién sabe si Dios la habrá traído á nuestra casa, para salvarla del abismo abierto ante sus piés!

